

Prólogo

Llamamiento por un nuevo espacio político mundial

Stéphane Hessel, Danielle Mitterrand, Taslima Nasreen, Adolfo Pérez Esquivel, Aminata Traoré.

El siglo XXI es heredero de un patrimonio paradójico. Jamás el mundo ha sido tan rico en bienes materiales y en conocimientos y sin embargo la pobreza golpea en todos los continentes y en los países llamados desarrollados. Se profundizan las desigualdades, causa principal de las violencias, los bienes comunes de la humanidad están amenazados por la apropiación en beneficio de unos pocos. Los recursos energéticos fósiles escasean o se terminan. La degradación de nuestro medio ambiente y la amenaza nuclear se generaliza. Desde ahora es necesario cambiar nuestra representación del mundo: tenemos que dejar de considerar nuestro planeta como una yuxtaposición de naciones ligadas por relaciones de fuerza comerciales o militares relacionadas con sus recursos y sus respectivas fuerzas.

Frente a esta situación resulta imperativo el construir un nuevo espacio político. Es por esta razón que hacemos un llamado a los movimientos sociales, a los intelectuales, poetas, artistas, partidos y movimientos políticos así como a los ciudadanos de todos los continentes para construir ese nuevo espacio, iniciando así la emergencia de una sociedad-mundo preservando al mismo tiempo las identidades culturales locales.

Es especialmente imaginando nuevos derechos constituyentes que podemos proyectar los contornos de un nuevo espacio político que federe a los pueblos, y los estados, que más allá de su situación geográfica, que comparten valores y una ambición común. Las utopías nos han permitido pensar los derechos fundamentales, haciendo resaltar su carácter universal como fue el caso de la Declaración Universal de Derechos Humanos de 1948.

Imaginemos, inventemos, formalicemos este nuevo espacio político y estos nuevos derechos. Para la libertad de circulación y de establecimiento de las personas debemos imaginar y construir un mundo donde de manera progresiva cada uno pueda conservando su identidad cultural, circular e instalarse libremente en el país de su elección. Este derecho constituyente, permitirá reforzar la diversidad de las culturas y de la historia, considerándolas como el origen fecundo de una humanidad más rica y más esclarecida consciente de pertenecer a un espacio político común.

Por un acceso universal a los derechos fundamentales

Debemos imaginar y construir un mundo donde la sociedad reconozca a todos los individuos sea cual sea su estatuto y sin contrapartida, un acceso fundamental a los derechos fundamentales. Los objetivos de toda sociedad deberán ser los de permitir a cada uno de sus miembros, el realizarse y llegar a ser ciudadanos libres que actúan sobre el presente y la democracia y que participan en la vida ciudadana... Sin acceso a los derechos fundamentales, ¿cómo puede verdaderamente ejercerse la ciudadanía? La satisfacción del conjunto de estas necesidades es una condición previa que la sociedad deberá garantizar a cada uno.

Estos derechos como lo es el acceso al agua, a un mínimo de recursos, el acceso a la salud, a la educación, a la cultura serán inalienables, incondicionales, universales y gratuitos.

Consagrar el patrimonio ecológico mundial, y reducir en su justa medida la huella ecológica

Debemos imaginar y construir un mundo que reconozca la noción de patrimonio ecológico mundial para mantener la biodiversidad, evitar la incidencia del cambio climático y proteger el medio ambiente. La salvaguardia y el control de este patrimonio por los ciudadanos deben ser el fundamento de nuestro espacio político.

Deberán ser preservados los recursos no renovables. La huella ecológica correspondiente al impacto de las actividades humanas sobre el medio ambiente deberá ser reducida. Contrariamente al modelo de sociedad de consumo occidental, debemos proponer otro modelo de producción y de consumo, justo y liberador.

Por una soberanía alimenticia

Tenemos que imaginar y construir un mundo que garantice esta "soberanía alimenticia", es decir el derecho de cada pueblo a definir las políticas ecológicas, sociales, económicas y culturales que le permitan una autosuficiencia alimenticia, por una agricultura de los pequeños productores de calidad y re localizada. En este nuevo espacio político, la agricultura deberá estar ubicada fuera del sistema de libre intercambio, actualmente impuesto por las instituciones internacionales. Debemos imaginar y construir un mundo donde el acceso al agua, a la tierra y a la semilla esté garantizado para todos.

Construir nuevos espacios democráticos

Debemos imaginar y construir un mundo que vaya más allá de la democracia representativa y establezca una democracia plural, una democracia que implique diferentes actores (asociaciones y organizaciones de la sociedad civil, representantes electos, ciudadanos...), diferentes esferas de la sociedad, (social, medio ambiental, económica, mediática, política, civil...), diferentes niveles (de lo local a lo internacional) y diferentes niveles de responsabilidades, una democracia que reconozca los combates feministas y que permita una verdadera conquista del espacio público para las mujeres. Para garantizar el zócalo común de estos nuevos derechos constituyentes debemos imaginar una nueva instancia de gobierno que permita la expresión y el equilibrio de esos diferentes actores.

Son innumerables las declaraciones, cartas y moratorias donde las buenas intenciones quedan letra muerta por la ausencia de una reconsideración radical del espacio político en el cual se inscriben. Es precisamente esta concepción inédita y ambiciosa donde se encuentra la raíz de nuestra proposición. Delante de todas las urgencias sociales y ecológicas de este siglo, hacemos un llamado a los pueblos y a la sociedad civil a los movimientos sociales y políticos y también a los Estados que forman los 5 continentes, para construir este nuevo espacio político e iniciar el Proyecto de una Sociedad-Mundo.

Introducción

Plantear la problemática del sentido y del ideal

Es imposible llevar a cabo una política correcta si no se tiene una visión precisa de la sociedad hacia la cual se desea llegar, ni se podrá combatir eficazmente la actual revolución conservadora, que reúne ultraliberalismo económico y práctica autoritaria del poder sin imaginar un pensamiento nuevo y un proyecto a la altura de lo que hoy está en juego.

Actualmente, la política se limita en el mejor de los casos a un arte de los medios que olvida su finalidad y, en el peor a una simple conquista o conservación del poder. Debemos retomar el combate de los objetivos y de las ideas para proponer una alternativa ambiciosa, pero creíble al modelo neoliberal que domina actualmente la escena mundial. La crisis es cuando lo viejo se muere y que lo nuevo duda en nacer, decía justamente Antonio Gramsci. En eso estamos.

Construir un proyecto de sociedad, un proyecto político, es imaginar y definir las condiciones de vida que permitirán a cada uno realizarse. Tenemos que constatar que en esos puntos nos situamos en general en la antípoda de lo que se cree normalmente. Reivindicamos esta utopía que considera que la reflexión aliada a la imaginación, que los principios de fraternidad combinados con la voluntad firme de atacarse a las a las causas del desarreglo social y ecológico lograrán federar un movimiento fuerte, solidario, capaz de proponer una verdadera alternativa al capitalismo. Esta perspectiva es apasionante. En este mundo nivelado y uniformizado, es con seguridad la más grande aventura y el

mayor desafío que podamos individual y colectivamente darnos. Nada es más deprimente que el sometimiento o la resignación.

Para construir, es necesario previamente desmontar y para ello hemos de identificar las alienaciones que debemos combatir. Para Utopía las primeras alineaciones de nuestras sociedades desarrolladas son el dogma del crecimiento como solución a nuestros males económicos, el dogma del consumo como único criterio para la realización individual, la centralidad del valor trabajo como única organización de la vida social. Debemos también interrogarnos sobre la noción de progreso y la utilización cada vez más controvertida que de ella se hace. El combate contra esas alineaciones es indispensable para construir el marco de la sociedad en la cual queremos vivir y las modalidades de un verdadero modelo de desarrollo alternativo. Este modelo necesita la superación del capitalismo y de la lógica productivista, y debe permitir a cada uno integrar la sociedad, ser autónomo y disponiendo no solamente de los medios económicos de existencia pero también de las herramientas que le permitan ejercer un juicio esclarecido y la participación en la elección de las decisiones comunes. Ser un ciudadano activo, no es producir y consumir, es aprender a vivir juntos, comprender los desafíos de nuestra sociedad y participar en la vida política.

A través de nuestra voluntad de reunirnos para construir un nuevo espacio político mundial, conjugamos nuestro enfoque de la ecología, nuestra visión de otro mundo posible y nuestra concepción extendida a nuestros derechos fundamentales. Proponemos la construcción de nuevos espacios de democracia, sugiriendo líneas directrices que permitirán la reconstrucción de un nuevo modelo de sociedad. Por esto avanzamos tema por tema, orientaciones y pistas de acción para comenzar a construir una alternativa concreta y creíble.

Estas proposiciones, no son todas ni siempre nuestras. Han salido de reflexiones y sugerencias de investigadores e intelectuales que hemos invitado a nuestros ciclos de conferencias, también proposiciones del movimiento asociativo, o elegidas entre las muy numerosas contribuciones de la izquierda en un sentido amplio de la palabra. A todos ellos vaya nuestro agradecimiento.

No tenemos la pretensión de aportar sistemáticamente cosas nuevas sobre el "mercado" de la cultura política, sino más bien de reubicar estas proposiciones en una perspectiva global. Movimiento transpartidario en Francia nuestra originalidad consiste en llevar estos análisis y proposiciones al seno de los movimientos y partidos de izquierda, de los militantes que cuestionan el actual modelo de crecimiento, al Partido socialista, pasando por Europa Ecología-Los Verdes, el Partido de Izquierda, el Nuevo Partido anticapitalista (NPA), LOS alter mundialistas y los alternativos. Porque ese proyecto necesita ser enriquecido, Utopía está presente igualmente en el seno de Attac, en las asociaciones militantes, los movimientos sociales y comienza su implantación en lo internacional. Utopía se inscribe entre las ONG del movimiento social.

La disciplina democrática de elaboración de estos textos es exigente pero es una garantía de participación. Ella es para nosotros, el mejor medio de compartir con un número cada día mayor de militantes el deseo de implicarse en la vida social y política: no solamente como correa de transmisión de ideas elaboradas en la dirigencia de los partidos, sino participando como plenos actores.

Al mismo tiempo que nutriéndonos de las reflexiones del alter mundialismo y de la ecología política, hemos comenzado este proyecto con total independencia. Deseamos actualmente compartirlo y confrontarlo con otras culturas y prácticas militantes. Pensamos de esta manera, crear las condiciones de un amplio debate para construir juntos este proyecto colectivo, única manera de darle sentido a nuestro compromiso.

Este proyecto es todavía nuevo y tiene vocación a ser discutido y completado por todos aquellos que comparten nuestras constataciones y nuestra visión por lo cual este libro es también un llamado a unirse a nosotros.

Movimiento Utopía